

ישוע בן מרים נאזריט
ΙΗΣΟΥΣ ΝΑΖΟΘΕΝ ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΙΟΥΔΑΙΩΝ
IESVS NAZARANVS REX IYDAEORVM



7 PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ VIERNES SANTO



VICARÍA DE PASTORAL
COMISIÓN DE LITURGIA
Y ESPIRITUALIDAD



ArquidiócesisMx



7 PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ PARA USARSE DURANTE LA CONTINGENCIA SANITARIA VIERNES SANTO

De acuerdo con lo señalado por los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano, y lo instruido por nuestro Arzobispo, el Carlos Aguiar Retes, en torno a la dispensa para asistir a la celebración eucarística dominical, en aquellas comunidades donde no sea posible por razones sanitarias, ofrecemos el siguiente subsidio, con un esquema de las 7 palabras, que se pueda usar en el seno familiar, y que sirva a los fieles para orar. Conviene que esta celebración se realice a partir del mediodía, cuando se ha terminado el Viacrucis.

Estando reunida la familia, el jefe de familia da inicio.

INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

*Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,
como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.*

MONICIÓN INICIAL

Todos se sientan.

Lector 1:

Desde tiempos inmemoriales, la Iglesia ha considerado como un tesoro inestimable, el testamento de Jesús, sus últimas siete palabras. En ellas se centra y resume todo el mensaje de la Salvación que Jesucristo el Señor tiene para cada uno de nosotros. Meditando estas palabras, cada uno de nosotros encuentra fuerzas para continuar con la misión que Jesús nos ha encomendado: "Vayan, y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enséñenlas a cumplir todo lo que yo he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo".

Estemos dispuestos pues, a escuchar la voz de Jesús, que se manifiesta en estas palabras, que en la situación que experimentamos hoy, nos dan luz y paz.

Todos guardan silencio durante algún tiempo. Luego dice:

Jesús en la Cruz: aboga, da al ladrón, nos lega a su Madre se queja, la sed le ahoga; cumple: entrega su alma al Padre. Al Calvario hay que llegar, porque Cristo, nuestra Luz, hoy también nos quiere hablar, desde el ara de la Cruz.

ORACIÓN

El guía:

¡Virgen de dolores y Madre mía! Que, como Tú, acompañe yo siempre a tu Hijo en vida, redención y muerte. Y después de glorificado en la tierra, le glorifique por toda la eternidad, junto a Él y junto a Ti. Te lo pido por tu aflicción y martirio, al pie de la Cruz. Asísteme siempre especialmente en este último momento del combate cristiano que abrirá la eternidad feliz, en compañía de tu Hijo. **Amén.**

Digamos juntos:

R. Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Primera Palabra

"PADRE, PERDÓNALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN"

(Lc 23,34)

Digamos todos.

Yo he sido tu enemigo, mi Jesús, ahora confieso; ruega por mí, que, con eso, seguro el perdón consigo. Cuando loco te ofendí, yo no supe lo que hacía: Jesús, ten piedad del alma mía y ruega al Padre por mí.

Algún miembro de la familia comparte brevemente a partir de esta primer palabra de Jesús lo que el Espíritu Santo le inspira.

ORACIÓN

El guía:

V. Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la cruz para pagar con tu sacrificio la deuda de mis pecados, y abriste tus divinos labios para alcanzarme el perdón de la divina justicia: ten misericordia de todos los hombres que están agonizando y de mí cuando me halle en igual caso: y por los méritos de tu preciosísima Sangre derramada para mi salvación, dame un dolor tan intenso de mis pecados, que expire con él en el regazo de tu infinita misericordia.

Comentarista:

Digamos juntos:

R. Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Segunda Palabra

Lector:

"HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO"

(Lc 23, 43)

Comentarista:

Digamos juntos:

Vuelto hacia Ti el Buen Ladrón con fe te implora tu piedad:
yo también de mi maldad te pido, Señor, perdón.

Si al ladrón arrepentido das un lugar en el Cielo,
yo también, ya sin recelo la salvación hoy te pido.

Algún miembro de la familia puede compartir brevemente
su sentir al escuchar esta 2ª palabra.

ORACIÓN

El guía:

V. Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz y con tanta generosidad correspondiste a la fe del buen ladrón, cuando en medio de tu humillación redentora te reconoció por Hijo de Dios, hasta llegar a asegurarle que aquel mismo día estaría contigo en el Paraíso: ten piedad de todos los hombres que están para morir, y de

mí cuando me encuentre en el mismo trance: y por los méritos de tu sangre preciosísima, aviva en mí un espíritu de fe tan firme y tan constante que no vacile ante las sugerencias del enemigo, me entregue a tu empresa redentora del mundo y pueda alcanzar lleno de méritos el premio de tu eterna compañía.

Comentarista:

Digamos juntos:

R. Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Tercera Palabra

Lector:

"HE AQUÍ A TU HIJO: HE AQUÍ A TU MADRE"

(Jn 19, 26)

Comentarista:

Digamos juntos:

Jesús en su testamento a su Madre Virgen nos da:
¿y quién comprender podrá de María el sentimiento?
Hijo tuyo quiero ser, sé Tú mi Madre Señora:
que mi alma desde ahora con tu amor va a florecer.

Alguno más puede dar testimonio de la alegría de tener como Madre a María santísima.

ORACIÓN

El guía:

V, Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz y , olvidándome de tus tormentos, me dejaste con amor y comprensión a tu Madre dolorosa, para que en su compañía acudiera yo siempre a Ti con mayor confianza: ten misericordia de todos los hombres que luchan con las agonías y congojas de la muerte, y de mí cuando me vea en igual momento; y por el eterno martirio de tu madre amantísima, aviva en mi corazón una firme esperanza en los méritos infinitos de tu preciosísima sangre, hasta superar así los riesgos de la eterna condenación, tantas veces merecida por mis pecados.

Comentarista:

Digamos juntos:

R. Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Cuarta Palabra

Lector:

"DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?"

(Mt 27, 46)

Comentarista:

Digamos juntos:

Desamparado se ve de su Padre el Hijo amado;

maldito siempre el pecado que de esto causa fue.

Quién quisiera consolar a Jesús en su dolor,

diga en el alma: "Señor, me pesa: ya no quiero pecar".

Otro miembro de la familia puede compartir si ha experimentado la cercanía de Dios en la enfermedad o en las tribulaciones de la vida.

ORACIÓN

El guía:

V. Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz y tormento tras tormento, además de tantos dolores en el cuerpo, sufriste con invencible paciencia la más profunda aflicción interior, el abandono de tu eterno Padre; ten piedad de todos los hombres que están agonizando, y de mí cuando me halle también en la agonía; y por los méritos de tu preciosísima sangre, concédeme que acepte con paciencia todos los sufrimientos, soledades y contradicciones de una vida en tu servicio, entre mis hermanos de todo el mundo, para que siempre unido a Ti en mi combate hasta el fin, comparta contigo estando cerca de Ti tu triunfo eterno.

Comentarista:

Digamos juntos:

R. Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Quinta Palabra

Lector:

"TENGO SED"

(Jn 19, 28)

Comentarista:

Digamos juntos:

Sed, dice el Señor que tiene. Para poder mitigar la sed que así lo hace hablar, darle mis lágrimas conviene.

Hiel darle, ya se ha visto: la prueba, mas no la bebe:

¿Cómo quiero yo que pruebe la hiel de mis culpas Cristo?

Se puede comentar acerca de la necesidad que tenemos en estos tiempos de prueba y pandemia, de personas que nos presenten una experiencia de vida y de encuentro con Cristo.

ORACIÓN

El guía:

V. Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz, y no contento con tantos oprobios y tormentos, deseaste padecer más para que todos los hombres se salven, ya que sólo así quedará saciada en tu divino Corazón la sed de almas; ten piedad de todos los hombres que están agonizando y de mí cuando llegue a esa misma hora; y por los méritos de tu preciosísima sangre, concédeme tal fuego de caridad para contigo y para con tu obra redentora universal, que sólo llegue a desfallecer con el deseo de unirme a Ti por la eternidad.

Comentarista:

Digamos juntos:

R. Señor peque, ten piedad y misericordia de mí.

Sexta Palabra

Lector:

"TODO ESTÁ CONSUMADO"

(Jn 19,30)

Comentarista:

Digamos juntos:

Con firme voz anunció Jesús, ensangrentado,
que del hombre y del pecado la redención consumó.
Y cumplida su misión, ya puede Cristo morir,
y abrirme su corazón para en su pecho vivir.
Algún miembro de la familia puede compartir
cuál misión le ha encomendado Dios,
y que le resta por cumplir.

ORACIÓN

El guía:

V. Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz, y desde su altura de amor y de verdad proclamaste que ya estaba concluida la obra de la redención, para que el hombre, hijo de ira y perdición, venga a ser hijo y heredero de Dios; ten piedad de todos los hombres que están agonizando, y de mí cuando me halle en esos instantes; y por los méritos de tu preciosísima sangre, haz que en mi entrega a la obra salvadora de Dios en el mundo, cumpla mi misión sobre la tierra, y al final de mi vida, pueda hacer realidad en mí el diálogo de esta correspondencia amorosa: Tú no pudiste haber hecho más por mí; yo, aunque a distancia infinita, tampoco puede haber hecho más por Ti.

Comentarista:

Digamos juntos:

R. Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Séptima Palabra

Lector:

"PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU"
(Lc 23, 46)

Comentarista:

Digamos juntos:

A su eterno Padre ya, el espíritu encomienda;
si mi vida no se enmienda, ¿en qué manos parará?

En las tuyas desde ahora mi alma pongo, Jesús mío;
guardarla allí yo confío para mi última hora.
Todos, a partir de la experiencia de la pandemia que nos aqueja, encomiendan su vida y la de su familia en Cristo.

ORACIÓN

El guía:

V. Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz, y aceptaste la voluntad de tu eterno Padre, resignando en sus manos tu espíritu, para inclinar después la cabeza y morir ; ten piedad de todos los hombres que sufren los dolores de la agonía, y de mí cuando llegue esa tu llamada; y por los méritos de tu preciosísima sangre concédeme que te ofrezca con amor el sacrificio de mi vida en reparación de mis pecados y faltas y una perfecta conformidad con tu divina voluntad para vivir y morir como mejor te agrade, siempre mi alma en tus manos.

Comentarista:

Digamos juntos:

R. Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

ORACIÓN FINAL

1 Padre Nuestro, 1 Ave María, 1 Gloria

Los miembros de la familia se pueden organizar, para turnarse a orar en el altar que se ha puesto en la casa, por espacio de 15 min., de tal manera que todos acompañen un momento a Jesús.